

PRESENTACIÓN

M^a Luisa Sanz Feced

Cartera

Me llamo M^a Luisa Sanz Feced, nací en Teruel el 10 de junio de 1961.

Estudié en dos colegios de Teruel. El primero se llamaba “Juan Espinal”, pero ahora se llama Pierres Vedel. Allí estudié hasta 7º de EGB.

Más tarde seguí estudiando en un instituto femenino, porque antiguamente los institutos no eran mixtos, de hombres y mujeres, como ahora.

Aunque he vivido en Teruel, recuerdo los veranos en Palomar de Arroyos de pequeña. Allí aprendí a bordar, a lavar la ropa en el lavadero, a trabajar en el huerto... y también a trillar la era cuando era la época. ¡Fui una niña muy feliz!

Pero, claro, me hice mayor y tuve que buscar trabajo.

El primero fue como limpiadora en el Albergue de Albarracín en verano. También trabajé en una pastelería de Teruel y en Correos, limpiando también.

Pero mi sueño era ser cartera y trabajar en Correos, como mi familia.

Y es que, cuando era pequeña, recuerdo salir del cole e ir a Correos a esperar a que saliera mi padre de trabajar, que él era cartero. Y, mientras esperaba, veía cómo descargaban cartas, paquetes, postales, etc. y los clasificaban y ordenaban para repartirlo. A esto se le llama “embarriar”, es decir, dividir por barrios.

Es que antes se mandaban muchas cosas por correos porque no existían los móviles y no todo el mundo tenía teléfono en casa. Mandar una carta, una postal o una felicitación era la mejor forma para comunicarnos.

Me casé en 1984 con mi novio de muchos años, y al año siguiente nació mi primer hijo. Nueve años más tarde nació mi segunda hija. Así que ahora soy abuela y tengo dos nietos.

Pero cuando mi primer hijo era todavía pequeño, me tuve que ir a trabajar a Madrid porque aprobé las oposiciones de Auxiliar de Clasificación y Reparto. Así que ése fue mi primer lugar de destino en Correos.

Lo más duro fue dejar a mi hijo y a mi marido en Teruel. Con lo que cobraba no podía traerme a mi hijo, así que se tuvo que quedar con mis padres.

Para mí, cambiar de una ciudad pequeña como Teruel a Madrid no fue fácil. Yo sólo había salido de Teruel en vacaciones, y Madrid era otro mundo. Pero volví a Teruel al año siguiente para trabajar repartiendo el correo con una moto. Y sí, fui la primera mujer cartera en Teruel.

Eso sí, volver a Teruel también fue muy duro, porque era la única mujer repartiendo. Fue en invierno e iba con una vespa que se estropeaba cada dos por tres.

Cada día iba por una zona nueva y acababa muy cansada. Estaba contenta por estar en mi casa, pero fue una época de trabajo muy duro. Eso sí, guardo muchos recuerdos bonitos. Entonces había muchas cartas para repartir. Cartas, tarjetas de felicitaciones, postales, giros, telegramas... y también la paga de la gente jubilada a primeros de mes.

Entonces, la gente que trabajábamos repartiendo cartas nos sentíamos como "confidentes", porque cuando llegabas a una casa, la gente siempre te contaban parte de su vida. Eso sí, luego teníamos que correr mucho para poder repartir todo a tiempo.

También recuerdo que algunas personas te daban propina y te decían: "Toma, para que te tomes un cafelito". Y tenías que coger ese dinero, sino se enfadaban mucho. Pero es que, además, cuando llovía, nos daban un paraguas y nos invitaban a tomar un café calentito para entrar en calor. La gente era encantadora.

También me acuerdo de, cuando llevaba la moto, por entonces no llevábamos puesto el casco y cuando me veían, decían: "Anda, pero si es una mujer". Me ponía un poco nerviosilla, pero me sentía muy orgullosa de ser Cartera.

Eso sí, no todas las anécdotas son buenas. Por ser la primera mujer carterera en un trabajo que entonces lo hacían sólo los hombres, alguna vez me ha pasado que no me han abierto la puerta o me decían alguna grosería por el telefonillo. Eso sí, poco a poco la gente se fue acostumbrando a que su cartero fuera, en realidad, carterera. Incluso algunas personas me siguen saludando y llamándome "cartera", y me encanta.

Unos años después fui cambiando de puestos de trabajo, pero seguí trabajando en Correos. Ya no hacía repartos con la moto, pero aprendí mucho en otros puestos de trabajo.

En 2010 dejé de trabajar en Correos y me fui a trabajar a la Subdelegación de Defensa. Allí trabajé de Auxiliar de informática al principio, y más tarde como Jefa del Negociado.

Y fue en 2021, con 60 años, cuando ya me jubilé.

Para terminar, me gustaría deciros que estoy muy orgullosa de haber sido carterera. Si volviera atrás en el tiempo, volvería a serlo. Y espero que vosotros, chicos y chicas, cuando seáis mayores encontréis un trabajo que os haga tan feliz o más como a mí me hizo el mío. Y si alguna o alguno os decidís por ser carterera o cartero, pues bienvenido a este mundillo.

Un besazo para todos. Adiós